

PROC :	Bi BARCELONA nitats
DIA :	30/10/98

Cartas de amor duraderas

EPISTOLARIO

"Cartas de amor"/"Cartes d'amor"

Kahlil Gibran

TRAD. AL CASTELLANO DE DAMIÁN ALOU Y AL CATALÁN DE JORDI ARBONÉS
• ED. DEL BRONCE/COLUMNA • 152/195
PÁGINAS • 1.995/1.995 PESETAS

M. JOSÉ DE LOS SANTOS

Hay cartas, intemporales y sin embargo hoy tan escasas, que merecen una disección pausada y crítica, cartas escritas en condiciones especiales, cartas de amor —algunas ridículas como las recordaba Pessoa pero fundamentales—, cartas que el escritor presiente parte de su legado literario y no de sus giros postales. A la literatura pertenecen las cartas de Machado a "Guiomar", de Pessoa a Ofelia, de Aberlado y Eloísa, de Einstein a Mileva, de Rilke a "Benvenuta" y a esta línea pertenecen las cartas de amor del escritor libanés Gibran Kahlil Gibran (1883, Bisharri —Líbano—; 1931, Nueva York) a la escritora May Ziadah (1886, Nazaret —Palestina—, 1941, El Cairo —Egipto—), recopiladas y traducidas al castellano por el Bronce y en catalán por Columna. La edición incluye las cartas que Gibran escribió desde 1912, año en que recibe la primera noticia de admiración de Ziadah, hasta 1931, año de su muerte, pero no incluye las cartas escritas por May Ziadah de las que se conocen sólo media docena y publicadas en árabe.

Sin conocerse

Aunque algunos guiños recuerden esa nómina de cartas de amor antes citada, una peculiaridad casi mágica guía el epistolario Gibran-Ziadah: jamás se conocieron personalmente. Condición que en ningún modo podía enturbiar la entrega amorosa de un escritor enraizado en la tradición mística, un autor que, escribe desde la fe en el amor universal y en la unidad del ser. El valor documental de estas "Cartas de amor" es imprescindible para conocer la vida y el pensamiento de este poeta aficionado a la pintura (discípulo de Rodin, subyugado por el universo visionario de William Blake, sus cuadros y dibujos llegaron a ser motivo de exposiciones y él mismo ilustró algunos de sus libros).

Peró lo perdurable de estas "Cartas de amor" es el autorretrato que Gibran firma con la sinceridad de un diario y la reproducción milimétrica de un rostro, de unos gestos, de una personalidad a la que llega sólo por intuición y disponibilidad de ánimo. Las cartas se entrelazan como un relato que suspende al lector desde la primera carta, alerta y sorprendida, hasta la última, la conmovedora grafía de un telegrama en el que una mano enferma y débil apenas da para agradecer y despedirse. El ritmo del epistolario crece con el de la relación, de la cordialidad a la pasión, y la lectura agradece no ser víctima de un código entre amantes difícilmente compatible.

Ziadah como Beatriz, parece volatizarse y trascender la figura de su amado, pero es la figura de Gibran la que cohesiona de modo rotundo este epistolario, la que da a sus frases el brillo de damasco, la que proyecta en estas "Cartas de amor" el legado de "El profeta" (1923), su obra más popular y no en vano, uno de los manifiestos de amor más leídos y celebrados. ●